

Manuel González Muñana, *Iniciación al Ecumenismo y al Diálogo Interreligioso* (Madrid: Paulinas 2014) 111 pp. ISBN: 978-84-16180-07-3

El autor de este librito, Manuel González Muñana, es sacerdote de la diócesis de Córdoba, donde compagina su tarea parroquial con la docencia (como profesor de Teología de la Iglesia y de Ecumenismo) y con el ecumenismo propiamente dicho (como delegado desde 1968). De hecho, el que es también fundador y director del Centro Ecuménico “Testamentum Domini” de Córdoba es bien conocido en los ambientes interconfesionales de nuestro país, además de ser autor de varias obras anteriores de gran interés. El breve prólogo está a cargo de un laico que forma parte del Centro Ecuménico citado, Jesús Fernández-Prieto Martínez, y que fue iniciado en este empeño por el autor del libro. Señala que esta obra “prestará un excelente servicio a todos aquellos que quieran iniciarse en lo que es el movimiento ecuménico y lo que representa el diálogo interreligioso para la Iglesia” (pp. 7-8), como de hecho sucede. En la introducción, Manuel González resume qué es el ecumenismo –como “vocación a la que todo cristiano está llamado desde el bautismo” (p. 11)– y fundamenta su importancia en el momento actual, a pesar de lo cual hay un déficit de formación específica en esta área, de manera que se da una “ignorancia ecuménica” (p. 12). De ahí el propósito divulgativo del libro.

La primera parte de la obra, que aborda la iniciación al ecumenismo, comienza con un repaso a la historia, comentando los hitos principales del origen: precedentes inmediatos al movimiento ecuménico, su inicio oficial en 1910, etc. Continúa con una definición de ecumenismo más técnica que la proporcionada en la Introducción, la descripción del Consejo Mundial de Iglesias y la relación de la Iglesia Católica con éste. Un segundo momento de esta parte lo constituye el análisis del decreto *Unitatis redintegratio* del Concilio Vaticano II, del que el autor señala los diez principios católicos sobre el ecumenismo y sus tres facetas (espiritual, doctrinal y pastoral). A

continuación, una síntesis del Magisterio ecuménico de los últimos Papas: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. Es interesante y necesario, en el desarrollo del tema, y pensando sobre todo en los lectores católicos, el capítulo posterior, en el que expone, a grandes trazos, los planteamientos teológicos –en sus convergencias y divergencias con el dogma católico– de la ortodoxia, el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo, además de referirse a las Iglesias libres y al fenómeno de las sectas de impronta cristiana. Termina esta primera parte con un repaso a la Carta Ecuménica Europea, publicada en Estrasburgo en 2001, fruto del trabajo conjunto de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) y del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE). Va desgranando las partes del documento, con sus respectivas tareas y compromisos asumidos.

La segunda parte del libro, de iniciación al diálogo interreligioso, ocupa una extensión mucho menor que la anterior. Comienza por la explicación de la necesidad del diálogo con las confesiones no cristianas y de sus fines, subraya la novedad que supuso el Concilio Vaticano II en este camino con la declaración *Nostra aetate* y reflexiona sobre algunos de sus elementos fundamentales, aclarando bien cuáles son los principios y criterios a tener en cuenta en la relación con los miembros de otras religiones (es interesante notar que en dos ocasiones habla de la “libertad para cambiar de religión”, p. 98, sin caer así en un fácil irenismo que rechaza la posibilidad de la conversión, una actitud tan frecuente en algunos autores). En cuanto a las perspectivas de futuro, Manuel González señala que la Iglesia debe realizar el diálogo interreligioso “desde un modelo o paradigma dialógico inclusivista, de matiz cristológico-trinitario” (p. 102), revelando así la importancia de una teología de las religiones previa y superando otros modos de acercamiento asumidos en el pasado.

Por último, se ofrece una breve bibliografía básica disponible en castellano. Y el libro se completa con una tabla sinóptica muy práctica de convergencias y divergencias dogmáticas entre los cristianos, por temas: la Trinidad, Cristo, la revelación, los sacramentos, el ministerio ordenado, el primado y la Virgen María. Hay que agradecer al autor el esfuerzo de síntesis con el que ha conseguido lo que se proponía: presentar de forma asequible y atractiva el ecumenismo y el diálogo interreligioso para los creyentes de a pie. Muy recomendable por ello en su nivel divulgativo. Por señalar una pequeña carencia, podría haberse expuesto, en líneas generales, la historia de las divisiones –al igual que se ha hecho con las cuestiones doctrinales de cada familia confesional–, un factor importante para entender el estado actual del cristianismo y las dificultades que encuentra en muchas ocasiones el empeño ecuménico.

Luis Santamaría del Río

José Luis Vázquez Borau, *100 preguntas sobre el Cristianismo* (Madrid: San Pablo 2014) 287 pp. ISBN: 978-8-428543-87-3

José Luis Vázquez Borau es un prolífico autor con una gran capacidad divulgativa, con obras en las que aúna su estilo asequible y desarrollo pedagógico con una necesaria profundidad en los temas tratados. Doctor en Filosofía y en Teología, está ya jubilado de su labor docente en Secundaria y Bachillerato, pero continúa escribiendo libros sobre espiritualidad y religiones. Enmarcado claramente en la filosofía personalista, es presidente del Instituto Emmanuel Mounier de Cataluña, además de fundador de la Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld y miembro de la Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES), entre otras cosas. En esta ocasión nos encontramos ante un libro que desgrana, a lo largo de cien preguntas y respuestas, los aspectos fundamentales del cristianismo como hecho histórico en su pasado y como realidad en el presente. En la introducción (cuyo aparato crítico remite exclusivamente a la Sagrada Escritura), el autor explica la peculiaridad del acontecimiento Cristo desde las dos coordenadas fundamentales de *Abbá* y *Reino*, núcleos de la predicación de Jesús, y subraya la acción del Espíritu Santo, universal, más allá del cristianismo, ya que “no está en lo que nosotros queramos que esté, sino donde él quiera estar” (p. 8).

El libro está organizado en dos grandes partes que abarcan siete capítulos. La primera parte incluye cuatro capítulos que bien pueden emplearse para los otros libros de la colección, ya que es un esquema aplicable a cualquier religión (como ha hecho el mismo autor con el segundo volumen, dedicado al islam: fundador y doctrina, libro sagrado, desarrollo histórico y fiestas y ritos). Comienza con la figura fundamental y fundacional de la fe cristiana, Jesucristo, de quien desgrana en el primer capítulo diversas cuestiones relativas a su datación cronológica, infancia, el papel de su Madre, su vida pública (acción y predicación) y su muerte y resurrección, para acabar concluyendo que “Él es la plenitud de la humanización. [...] el ser humano absolutamente liberado no se ha realizado más que en Jesucristo. La plenitud de sentido sólo la ha alcanzado él y aún no se ha realizado la liberación cósmica” (p. 33).

El capítulo segundo sintetiza los datos más significativos de la Biblia: su carácter literario, los dos testamentos, sus idiomas originales, la interpretación y el papel de los textos apócrifos. El capítulo tercero es el más amplio del libro, ya que va narrando los hitos principales de la historia del cristianismo a lo largo de 35 preguntas. Comienza planteando dos cuestiones imprescindibles: la historicidad de Jesús y el nacimiento de la Iglesia (instituida en la oración sacerdotal de la última cena, tal como señala Benedicto XVI). Después de eso explica el concilio de Jerusalén, la figura de San Pablo, la Iglesia

en el imperio romano, el donatismo, el monacato, las herejías cristológicas de los primeros siglos, las controversias pelagiana y priscilianista, los primeros concilios ecuménicos, la Iglesia en el juego del poder político altomedieval, algunas figuras fundamentales del tiempo, la irrupción del islam, el período más oscuro del papado, la regla benedictina y la reforma cluniacense, la reforma gregoriana, la Cartuja, el Císter, las cruzadas, los movimientos sectarios medievales, el franciscanismo y los dominicos, la Inquisición, los grandes pensadores del siglo XIII, la crisis de la filosofía escolástica, algunos detalles del cristianismo renacentista, la reforma y contrarreforma, la evangelización de América, la Compañía de Jesús, Giordano Bruno, la Revolución Francesa, la Doctrina Social de la Iglesia, la Revolución Rusa, las grandes ideologías del siglo XX, el Concilio Vaticano II y los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

El capítulo cuarto está dedicado al hecho celebrativo del cristianismo, y en él resume el sentido profundo de la liturgia (acercándose también a elementos significativos como son la peregrinación a Tierra Santa y los iconos), los sacramentos y sacramentales de la Iglesia y el simbolismo del arte sacro. Y el autor parte aquí el libro por la mitad, iniciando la segunda parte con un necesario capítulo quinto dedicado a las Iglesias cristianas, sintetizando así la historia y los rasgos principales del cristianismo oriental y la Iglesia Ortodoxa, la reforma protestante con sus diversas confesiones y la Iglesia anglicana. El capítulo sexto une, por un lado, una selección de los que Vázquez Borau denomina “místicos representativos del cristianismo” (p. 187) –incluyendo a San Buenaventura, Eckhart, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, John Henry Newman, Charles de Foucauld, Santa Teresa de Lisieux, Edith Stein, Emmanuel Mounier, Dietrich Bonhoeffer, Óscar Romero, Martin Luther King e Ignacio Ellacuría– y los nuevos movimientos nacidos en el cristianismo en la edad contemporánea, tanto eclesiales como ajenos (incluyendo sectas de impronta cristiana). Seis preguntas deja el autor para la conclusión de la obra, cuestiones de carácter más reflexivo en las líneas de la teodicea, la mística, la teología de las religiones, la teología fundamental y el empeño ecuménico, tratadas con brevedad y simplicidad. Cierran el libro un vocabulario de una veintena de páginas y una bibliografía.

La valoración global de esta obra es buena, ya que cada vez son más necesarios trabajos que sintetizen lo fundamental de la cultura religiosa, tan escasa en mucha gente en la actualidad. José Luis Vázquez Borau vuelve a demostrar su gran capacidad de compilación y divulgación ofreciendo un material bien ordenado y asequible para un lector medio. Las elecciones de algunos personajes, hechos y temas son ciertamente discutibles (o bien su presencia o bien la ausencia de otros), pero el papel exige hacer una selección que es

fácilmente comprensible al conocer la trayectoria espiritual e intelectual del que firma estas páginas. Quizás liturgia (con una explicación de cada sacramento, por ejemplo) y arte cristiano habrían merecido un tratamiento independiente y más extenso, pero si se quiere resumir el inconmensurable hecho del cristianismo en cien preguntas y respuestas, bien podemos admitir que se trata de una empresa imposible y, por consiguiente, hay que dar la enhorabuena a Vázquez Borau por el buen resultado obtenido.

Luis Santamaría del Río

Duarte Sousa Lara, *Deus está a salvar-me... e a libertar-me de todo o mal* (Parede: Lucerna 2014), 93 pp. ISBN: 978-989-8516-93-0

El autor, Duarte Sousa Lara, es sacerdote de la diócesis portuguesa de Lamego, donde es párroco de tres comunidades rurales, capellán de los Siervos de María del Corazón de Jesús y presidente de la Comisión para la Misión y la Nueva Evangelización. Es doctor en Teología Moral y conoce de primera mano el tema sobre el que versa el libro porque entre 1998 y 2008 acompañó al exorcista romano Gabriele Amorth, y ese último año fue nombrado exorcista. El presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas –a la que pertenece el autor–, Francesco Bamonte, firma un breve prefacio en el que señala lo acertado de Sousa al ofrecer “una respuesta adecuada a cada cuestión que todo católico debería conocer para poder ofrecerla también a los demás, distinguiendo la fe verdadera de las ‘espiritualidades’ –caracterizadas por la superstición, la magia, el esoterismo– y de las modas devastadoras de nuestro tiempo: New Age, pseudo-religiosidades, espiritismo, satanismo...” (p. 7).

En su introducción, el autor parte del acontecimiento de la salvación, que es salvación del pecado, de la muerte y de la acción del demonio, para presentar el contenido del libro desde su experiencia como exorcista, “seis años de intenso servicio al Pueblo de Dios en este ministerio” (p. 10). Su intención es contestar a las preguntas que suelen hacerle ordinariamente, de forma breve y bien fundamentada, “en una perspectiva catequética y a la vez atenta al ambiente paganzado en el que viven los cristianos en el mundo de hoy” (p. 10).

Y sin más preámbulos comienzan las preguntas y respuestas, hasta un total de cuarenta, a lo largo de 22 páginas que constituyen el núcleo del libro. Preguntas breves y contestaciones igualmente limitadas (a un párrafo), pero con un abundante aparato crítico en el que Sousa apoya sus afirmaciones. Referencias y citas de la Sagrada Escritura, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, algunos autores como Santo Tomás de Aquino y San Alfonso María de Ligorio y otros docu-

mentos magisteriales y litúrgicos. Así va recorriendo diversos temas: la existencia del demonio y el escepticismo moderno, los efectos de la acción diabólica, la superstición, el esoterismo, las formas de adivinación, la magia, los amuletos, la astrología, el tarot, el reiki, la acupuntura, la homeopatía, el eneagrama, la masonería, la victoria de Cristo sobre los demonios, la parapsicología, la posesión diabólica, los maleficios, los exorcismos y las oraciones de liberación.

Las otras dos terceras partes de la obra están formadas por los anexos. El primero es una oración de liberación para pedir a Dios “la liberación del influjo diabólico para uno mismo o intercediendo por otra persona” (p. 35), elaborada por el autor a partir de uno que realizaba el padre Amorth, y que cuenta con aprobación eclesíástica. El segundo anexo es un estudio sobre la virtud moral de la religión, titulado “Dad a Dios lo que es de Dios”, y en el que la mayor parte de las citas son del Catecismo y de Santo Tomás. Hacia el final del texto aparece lo más directamente relacionado con el objeto del libro, sobre todo al abordar la valoración moral de la superstición y de las prácticas adivinatorias. Por último, ofrece una bibliografía contemporánea recomendada.

Luis Santamaría del Río